

La resurrección del hijo de la Viuda de Nain

Aproximación narrativa al relato de Lucas 7,11-17

Raising the Widow's Son at Nain

Narrative approach to the story of Luke 7:11-17

Patricio Barrientos Mol

Universidad Alberto Hurtado

patricio.b.mol@gmail.com

Fecha de recepción: 17 de junio 2013

Fecha de aprobación: 23 de julio 2013

Resumen: El milagro de *La resurrección del hijo de la viuda de Nain*, es un relato apasionante, donde los actores aparecen y desaparecen de la escena como si se tratase de una verdadera obra. Jesús junto a la viuda, son protagonistas en esta hermosa obra. El muchacho vuelto a la vida, es la expresión máxima del amor de Dios que visita a su pueblo. Todos los presentes alabando y bendiciendo al Dios de las promesas, es el culmen y el sentido, de la presencia del verdadero don del creador: La Vida. Una mirada narrativa al relato de Lucas nos hace sondear el misterioso mundo interior del autor del evangelio y su relación con el Dios de Jesús.

Palabras claves: Palabra de Dios, Resurrección, Vida, Compasión, Soledad, Alabanza, Lucas.

Abstract: The miracle of "*Raising the Widow's Son at Nain*", is a gripping tale where actors appear and disappear from the stage play as if it were a "real work". Jesus with the widow, are key players in this beautiful 'work'. The boy brought back to life is the maximum expression of the love of God that "reveals himself to his people". All those present praising the God of the promises, is the summit and the meaning of the presence of the true gift of the creator: "Life". A narrative look at Lucas narration makes us probe the mysterious inner world of the author of the Gospel and its relationship with the God of Jesus.

Keywords: Word of God, Resurrection, Life, Compassion, Loneliness, Praise, Lucas.

Introducción

El milagro de la *Resurrección del hijo de la viuda de Nain*, es un relato que posee innumerables elementos que nos hacen comprender de mejor manera la identidad de Jesús y de cómo es el Dios que se nos ha anunciado en el Evangelio. En Lucas, el relato del capítulo 7 no tiene paralelos en los sinópticos, y según los especialistas pertenece a la fuente propia de Lucas¹. Los relatos más cercanos, por el tipo de milagro y en cierto modo, por los matices ocupados por el narrador en la construcción de ellos, son los que encontramos en los Ciclos de Elías y de Eliseo, en el Antiguo Testamento.

El análisis de este relato, está motivado principalmente por la densidad que implica narrar el milagro de hacer volver a la vida, a una persona que todos asumen como muerto. El despliegue de recursos narrativos en Lucas es tan formidable, que pone en escena la fuerza que viene de Dios mismo y de como la vida vence a la muerte (en este caso se trata de un muchacho). Por otro lado, la experiencia de la soledad humana, experimentada por la madre que ha perdido a su hijo y el encuentro con la compasión del Señor, hace que el relato, ponga en el centro el encuentro de la realidad humana, con la gracia gratuita y compasiva de Dios.

Una convicción base determina la aproximación al texto: Lucas, el relator, ha tenido una intención narrativa en la presentación de los hechos. La aproximación analítica es desde una perspectiva narrativa, estableciendo personajes, escenarios, narrador, diálogos, argumentos, movimientos, tiempos, etc. El lenguaje que ocupamos es significativamente narrativo, y la mirada exegética es más bien sincrónica, aunque a pie de página, y en diversos momentos, los datos históricos o técnicos complementan el análisis narrativo.

El milagro de *La resurrección del hijo de la viuda de Nain*, es un relato apasionante, donde los actores aparecen y desaparecen de la escena como si se tratase de una verdadera obra. Jesús junto a la viuda,

¹ Cf. M – E, BOISMARD, *Eu quête du proto-Luc*, Gabalda: París, 1997, 205–206.

son protagonistas en esta “obra”, el muchacho vuelto a la vida, es la expresión máxima de la “visita de Dios a su pueblo” y todos alabando y bendiciendo al Dios de las promesas, es el culmen de la presencia del verdadero don del creador: La Vida.

1. Análisis del relato

1.1 Perspectiva general

El relato de Lc.7, 11-17 está inmerso en un contexto que impresiona al lector lucano. Pareciera que existe un fuerte interés de parte de los habitantes de Palestina, por la persona de Jesús, por saber quién es él. Lucas va mostrando de qué modo, en esta suerte de curiosidad en torno a la figura de Jesús, todos coinciden en que es un profeta². El narrador, presenta la palabra de Jesús, con un matiz de omnipotencia, cuando habla aludiéndose a sí mismo como un profeta, aunque lo haga de modo implícito; por ejemplo en 6,23 recuerda a los oyentes que los padres persiguieron a los profetas y en otros pasajes, los actores se preguntan por su identidad, o lo aclaman como un gran profeta. El narrador está presentando mediante las palabras de Jesús, los diversos niveles de reconocimiento a los que llegan los personajes en los relatos. A través de los relatos del contexto, es posible deducir tres puntos importantes:

1.1.1 Todos se preguntan por la identidad de Jesús

Los actores tienen presente la fama que ha ido desarrollándose en torno a la figura de Jesús, por sus acciones. Esto los lleva a preguntarse ¿quién es este? hasta los demonios le obedecen y hasta perdona los pecados. La gente verá en él a un profeta, y los discípulos confesarán el

² Algunas citas bíblicas lucanas, del contexto de Lc.7,11–17, que presentan a Jesús como profeta y donde él es el locutor: en 4,24 “*un profeta no es bien recibido*”; 4,27 “*en tiempos del profeta Eliseo*”; 6,23 “*profetas perseguidos en el pasado*”; 6,26 “*profetas bien tratados en el pasado*”; 6,26 “*trataron así a los falsos profeta*”; 7,16 “*un gran profeta ha surgido entre nosotros*”; 7,26 “*Juan Bautista, más que un profeta*”; 7,39 “*si fuera un profeta*”; 9,8 “*dicen que Jesús es un profeta resucitado*”; 9,19 “*Jesús visto como un profeta*”. No obstante estas citas, también es posible encontrarlas presente en los otros sinópticos, pero que en Lucas, “profeta” cobre una relevancia especial.

carácter mesiánico de su presencia. La fama que alcanza Jesús, según Lucas, es uno de los componentes claves en este relato, pues llegará hasta los confines de la región de Judea. La fama de él, está basada en la autoridad con la que habla y en sus curaciones, en sus palabras y en sus gestos.

1.1.2 La palabra profeta implica muerte y rechazo³

Para Jesús la palabra profeta implica muerte y rechazo. Lucas, en el inicio y en el fin de la sección, donde está inserto el relato, establece una suerte de juego de contradicciones, que es la clave de interpretación de la sección: por un lado, la gente ve en él un profeta poderoso, porque conocen lo que hace y los siguen por todas partes y por otro lado, Jesús mismo se encarga de anunciar, que va a soportar el rechazo y la muerte. Entonces la pregunta narrativa es inevitable ¿cómo puede un profeta poderoso en palabras y acciones, ser entregado al sufrimiento y a la muerte?

1.1.3 Jesús no dice que es profeta o Mesías

Jesús, en ningún momento dice que él es profeta o Mesías. La libertad de los que lo oyen y lo siguen es total cuando se encuentran delante de los signos que realiza; ellos deben aceptar o rechazar esto. El relato de Nain, que vamos a analizar, nos permitirá comprender como se combinan las acciones de los actores; la actuación de Jesús y la respuesta de los testigos del milagro, nos embarcan en dirección hacia una respuesta a la pregunta clave, sobre la identidad de Jesús.

³ La sección en el que está inserto el relato, comienza y termina con una prolepsis de Jesús sobre su muerte. En 4,24 “*Ningún profeta es bien recibido en su patria*”; en 9,22 “*el hijo del hombre tiene que sufrir mucho y ser rechazado*” y en 9,44 “*el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres*”. Es innegable la función inclusiva de la prolepsis.

2. La trama del relato

2.1 Exposición del relato⁴

2.1.1 Lucas 7,11-12

Y sucedió que después, él fue a una ciudad llamada Nain, e iban andando con él los discípulos y una gran multitud. Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad resultó que estaba siendo cargado un muerto, hijo único de una madre que era viuda y estaba con ella mucha gente de la ciudad.

El narrador introduce el relato, con una indicación de tiempo “ἐν τῇ ἑξῆς”⁵ y presenta a Jesús en movimiento, dirigiéndose hacia una ciudad llamada Nain. La expresión temporal y el nombre del lugar, marcan el inicio de una nueva escena, que al mismo tiempo nos indica que estamos delante de un nuevo relato.

A Jesús le siguen los discípulos y una gran multitud⁶, y se dirige a la ciudad antes mencionada. El difunto está siendo transportado desde el interior de la ciudad hacia fuera. El cortejo de la vida representado en Jesús con sus discípulos y la multitud, se encuentran de frente con el cortejo de la muerte, que va saliendo de Nain. El narrador en este momento, describe la presencia de dos grupos numerosos, que se dirigen en direcciones opuestas; unos salen de la ciudad y los otros van llegando. Los describe de modo separado con la intención de evidenciar que nada los une (unos siguen a un hombre poderoso y los otros siguen a un muerto); busca demarcar el espacio de la escena y el movimiento de los personajes.

⁴ La traducción al español de los versículos, es de tipo personal. He tratado de permanecer apegado al texto griego, aunque tratando de hacer más dinámico el relato, según las exigencias propias de la lengua española.

⁵ Con la expresión “ἐν τῇ ἑξῆς” el lector debe entender como: “pronto, después, seguidamente”. La transición temporal, no posee una gran importancia en lo que respecta la interpretación, aunque para la fijación del relato es clave. Lo interesante, es que es una expresión que se encuentra sólo en Lucas (Lc.8,1;9,37; Hch.21,1; 25,17; 27,18) y él la ocupa para vincular el relato anterior. Cf. L.T. JOHNSON, L.T., *Il Vangelo di Luca*, Sacra Pagina, Vol. 3, Elledici: Torino, 2004, p.107.

⁶ En Lucas, la multitud junto a Jesús, está presente en sus relatos, desde el principio (4,42; 5,1.3.15.19.29; 6,17.19; 7,9), pero él también, él establece una diferencia entre “la multitud y los discípulos”, estos últimos, son para él, un grupo distinto a la masa de gente, que podía estar siguiendo a Jesús, a donde iba. Cf. L. T. JOHNSON, *Il Vangelo d Luca*, 107. Otro elemento importante, es considerar que en el Nuevo Testamento “πολύς” puede ser encontrado como adjetivo, como sustantivo o como adverbio.

Con respecto a los sentimientos de estos grupos, el narrador guarda silencio⁷, provocando intencionadamente un efecto de contraste en el relato: por un lado la descripción externa, lacónica y objetiva de los personajes y por otro la concentración interna, de la compasión de Jesús, que desencadena la acción del milagro. La presencia de una gran multitud, que acompaña a la madre viuda, puede hacernos pensar en la importancia del acontecimiento, es decir, la muerte de este joven no era indiferente para nadie y por lo tanto los lazos de amistad implícitos entre la familia y la gente del pueblo, y la concentración de sentimientos, toman un puesto clave en el relato. Pero también nos indican, que el narrador está preparando de modo velado, de qué modo esa gran multitud dará testimonio de las maravillas realizadas por Jesús, difundiéndolas por toda la región⁸.

El muerto, es hijo único⁹ de una viuda, es decir, la tragedia no solo está asociada a la muerte de una persona, sino a quien es el muerto y quien sufre la ausencia de este. La madre viuda y el hijo único, ponen de relieve la dolorosa situación con la que se encuentra el maestro en su viaje a Jerusalén¹⁰.

2.1.2 Lucas 7,13-15

El Señor al verla, se compadeció por ella y le dijo: “no llores”. Y habiéndose acercado, tocó el ataúd, los que cargaban (el muerto) se detuvieron, y él dijo: Joven a ti te digo: ¡levántate! Y el muerto se incorporó y comenzó a hablar. Y (Jesús) lo entregó a su madre.

⁷ El silencio del narrador es “elocuente”; no dice nada, respecto a los sentimientos o reacciones de los que acompañan a Jesús, que en cierto modo, podrían haber alertado la presencia del funeral o sobre los sentimientos, que está experimentado aquella madre; tampoco habla de lamentos o llantos de los que acompañan el cortejo. Solo con la descripción de las palabras y los gestos que realizan, dejará ver el mundo interior que ellos poseen.

⁸ Cf. J.N. ALETTI, *El Arte de Contar a Jesucristo. Lectura narrativa del Evangelio de Lucas*, Sígueme: Salamanca, 1992, p.88.

⁹ Con respecto a esto de ser “hijo único”, en Lucas hay otros textos parecidos, que hablan de la misma condición: “hija única” en 8,42; “hijo, el único” en 9,38. Cf. R.E. BROWN – J. FITZMYER – R.E. MURPHY (a cura de), *Nuevo Comentario de San Jerónimo*, Verbo Divino: Navarra, 2004, p.164.

¹⁰ El psicoanálisis nos habla, de la importancia fundamental en la relación madre-hijo y los efectos patológicos, que puede tener la pérdida de este. En cuanto al relato de Lucas, lo que importa es comprender esta experiencia de pérdida: “esta relación, la más estrecha de todas, estaba además orientada hacia el porvenir, ya que el hijo era la única riqueza, de una viuda pobre y su seguro para los últimos días” Cf. F. BOVON, *El Evangelio según Lucas*, p.511.

En esta segunda parte del relato hay un cambio de ritmo en la narración; de una presentación narrativa, podríamos decir, en cierto sentido estática del escenario, en el que se desenvuelven los hechos, pasamos a la acción y al diálogo de los personajes, que intervienen en el relato. Si en la primera parte, el narrador había guardado silencio, respecto a las características internas o sentimentales de los personajes, aquí el punto focal es la reacción de Jesús y el sentimiento que él experimenta y que al mismo tiempo lo moverá a la acción. De algún modo, la sola descripción externa de los personajes en el inicio, hace que en este segundo momento, aquello que acontece internamente en ellos, ocupe un lugar preponderante.

Casi todos los verbos de esta parte, tienen como sujeto a Jesús (se compadeció; dijo a ella; se acercó, tocó, y dijo al joven; se lo entregó a la madre). El narrador pone la iniciativa en la persona de Jesús, el sentimiento de compasión que él experimenta, ante la gran soledad de la madre, es lo que provoca el gesto, que trae nuevamente vida, tanto al joven como a la mujer; en otras palabras, la viuda, experimenta el gozo de la Vida, porque Jesús siente compasión, se detiene, toca y habla. El silencio inicial sobre los sentimientos que viven los personajes, se va diluyendo poco a poco. La palabra de Jesús, dirigida a la madre (no llores), nos habla del profundo dolor que ella experimenta en su interior. El narrador a través de Jesús, específicamente cuando le dirige la palabra al difunto, nos informa que se trata de un joven. El dato sobre la edad del difunto no es menor, porque enseguida vienen las palabras de vida de Jesús: “... *a ti te digo: levántate*”¹¹.

En cuanto a la estructura del milagro, hay que observar dos particularidades respecto al esquema habitual de los relatos de este tipo¹²:

¹¹ La frase de Jesús está revestida de gran importancia, por los efectos que ella provoca; no solo acontece lo que él pide: “levántate”, sino todas las transformaciones que siguen en la escena, están provocadas por su frase: “*el muerto se incorporó y empezó a hablar*” “*todos dijeron: ha surgido un gran profeta*” “*y esta palabra se propagó por toda la región*”.

¹² Para los “motivos” que caracterizan los relatos de milagros, Cf. G. THEISSEN – A. MERZ., *Il Gesù storico. Un manuale*, Queriniana: Brescia, 1999, p.352. Respecto a la originalidad de los milagros de Jesús respecto a los relatos de milagros del mundo helénico, hay 8 elementos que se dan en el desarrollo de ellos y que al mismo tiempo, dan cuenta de una estructura: 1) La dimensión escatológica que da cuenta del fin de

- a) el encuentro entre el cortejo de la vida (Jesús y sus discípulos) y el cortejo de la muerte (el difunto, su madre y los que participaban del entierro).
- b) la acción del taumaturgo, se sitúa al comienzo de la escena central y no al final de la exposición¹³.

La mirada compasiva del Señor, ὁ κύριος¹⁴ (v.13), hacia la viuda, generará en los lectores y en los actores, la expectativa respecto a lo que sucederá enseguida. El narrador al llamarle Señor¹⁵, de algún modo, pone todo el acento en Jesús, en su compasión y en sus palabras. Así, con la introducción del “ὁ κύριος”, el narrador concluye la presentación externa de los personajes, y él desaparece de la escena, como un relator externo y se transforma en una suerte de narrador creyente, dando a entender que el que está allí y le habla a la viuda, es el dueño de la vida y de la muerte. Para Lucas, este momento no es un encuentro casual, sino que se trata de una escena del ministerio de compasión y misericordia de Jesús.

un “viejo mundo” y la entrada en uno “nuevo”. 2) La concepción de Dios como Padre bueno que quiere la salvación de todos los hombres, entonces, el milagro es una manifestación de su señorío. 3) El milagro está indisolublemente unido al “mensaje” de Jesús. 4) La fe asume una especial relevancia en el desarrollo del milagro. 5) la relación de fe que se establece con la persona que busca ayuda en Jesús, es muy importante; se puede decir que se crea una “nueva relación” de fe más profunda, más fuerte. 6) El efecto del milagro normalmente implica el reintegro de la persona en el contexto socio-religioso. 7) Jesús normalmente actúa según su propia autoridad de Hijo de Dios, usa las palabras y pocas veces alguna especie de rito, pero siempre reducido al mínimo. 8) El “background” cultural de los milagros de Jesús es más bien hebreo que greco-romano. Cf. M. DE SANTIS, *I miracoli nella teología dei quattro Vangeli. Dispense per gli studenti dell' Angelicum*, Roma 2010/11, pp.15–16. Traducción personal.

¹³ Cf. F. BOVÓN, *El Evangelio según Lucas*, p.504.

¹⁴ Esta es la primera vez que Lucas, como narrador, en su evangelio, llama “el Señor” a Jesús. Y así lo hará en adelante. Este título para Jesús es una característica de su evangelio en los contextos narrativos. L.T. JOHNSON, *Il Vangelo di Luca*, p.107.

¹⁵ De las 718 veces que se usa “ku/riob” en el Nuevo Testamento, la mayoría de ellas se encuentran en los escritos lucanos (218). La alta frecuencia, en el uso de esta palabra, es posible explicarla por el marco vital griego, que envuelve a los textos de Lucas y el terreno lingüístico, en el que se mueven los destinatarios. En el N.T el término viene aplicado a Jesús, en diversos momentos: en su acción pastoral reforzando su autoridad; el Jesús de la exaltación; en relación con la Eucaristía, especialmente en los escritos paulinos; en su relación con el Espíritu (1Cor.12,3); en las formulas epistolares también se alude a Jesús como “el Señor”. Cf. L. COENEN – E. BEYREUTHER – H. BIETENHARD, “Señor” en *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, Vol. IV, Sígueme: Salamanca, 1994, p.202.

La compasión de Jesús al ver a la mujer llorando, ο κύριος ἐσπλαγχνίσθη ἐπ' αὐτήν¹⁶, significa que la totalidad de la atención y concentración del Señor, está puesta sobre esta pobre mujer, que es viuda y que ha perdido su único hijo. A través de la mirada y la palabra de Jesús, la madre sufriente recibe toda la consistencia narrativa del relato. El corazón de Jesús, no soporta el llanto de amor que sale del corazón de la madre que ha perdido a su hijo¹⁷. Jesús se hace cargo de las circunstancias en la que él se encuentra como “el Señor” delante de sus ojos, se encuentra ante la situación más difícil y misteriosa de la existencia humana, la muerte.

Lucas inicia la presentación del milagro, con la mirada de Jesús sobre la madre, καὶ ἰδὼν αὐτήν¹⁸. Es una mirada especial que va dirigida a la madre y no al difunto. Es ella, la que en su soledad provocada por la pérdida irreparable y por su condición de viuda, la que conmueve las entrañas del Señor. El narrador, no duda en presentar el sentimiento, que provoca en Jesús esta situación: “σπλαγχνίζομαι”. La acción de Jesús cambiará el destino de esta mujer afligida y le restituirá su condición de madre.

¹⁶ “ἐσπλαγχνίσθη”; el verbo es ἐσπλαγχνίζομαι, un verbo deponente, aunque en su forma es media o pasiva, su significado es activo. Su raíz es “spla-gna” que significa “entrañas”. Es una palabra poco frecuente en el evangelio de Lucas, seguramente se encontraba en sus materiales propios y que por razones de tipo teológicas, decide mantenerla en sus relatos. “En la época helenística, se esboza un sentido figurado de “σπλαγχνα” y de los verbos de la misma raíz, ya que las entrañas eran consideradas como la sede de los sentimientos intensos...” Cf. F. BOVON, *El Evangelio según Lucas*, p.512. “En el Nuevo Testamento el verbo aparece 12 veces, pero solo en los sinópticos. En Lucas el verbo ἐσπλαγχνίζομαι aparece 3 veces, en material propio lucano... Su significado indica “sentir misericordia, tener compasión”... el testimonio en los sinópticos, designan a Jesús como el que tiene compasión, el que acoge a las personas que se hallan en alguna aflicción. La aplicación del verbo a Jesús, representa una caracterización mesiánica, que es atípica respecto a las expectativas mesiánicas judías. El cristianismo primitivo, cuando aplica este verbo a Cristo, hace que él, como Hijo que es, actúe como Salvador escatológico, desempeñando el papel de Dios”. Cf. H. BALZ – G. SCHNEIDER, “ἐσπλαγχνίζομαι” en *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*, T II, 1467.

¹⁷ Cf. J.N. ALETTI, *El arte de contar a Jesucristo*, p.89.

¹⁸ “Ἰδὼν” es el participio aoristo de “ὄραω” que significa “ver”; aquí marca una anterioridad respecto al verbo principal que es “σπλαγχνίζομαι”. El binomio “visión y misericordia” posee un fuerte vínculo en los sinópticos y es frecuente encontrarlo. Cf. Mt.9,36; Mc.6,34; Lc.10,33.

“μὴ κλαίει”¹⁹, dice Jesús a la mujer. Queda a la vista la situación de esta madre, que vive la ruptura de la lógica natural, a la que estamos habituados en la vida, donde los hijos dan sepultura a los padres; la dureza del dolor que implica sepultar un hijo es incomparable respecto a otro dolor humano. Pareciera que el narrador se ha desinteresado por los discípulos y las multitudes, aquella que acompaña al Señor y a la que llora la muerte del muchacho; es como si hubieran desaparecido de la escena. Solo Jesús con sus sentimientos y sus palabras y la madre con su llanto conmovedor, permanecen en escena, concentrando toda la atención del lector, en las expectativas que la escena sugiere.

Lo que viene luego en el relato son dos gestos de Jesús, acercarse y tocar el féretro ἥψατο²⁰ τῆς σοροῦ²¹. Estamos frente a una comunicación no verbal, entre el Señor y el cortejo de la muerte²². El narrador explicita que el gesto de Jesús sirve para detener el cortejo, disipando cualquier

¹⁹ “κλαίω” es el verbo, y en el texto está en modo imperativo, en tiempo presente activo. La orden de Jesús tiene un sentido de continuidad en el relato; se puede traducir como “no continúes llorando”. En el Nuevo Testamento tenemos 40 veces “Κλαίω” y la mayoría de ellas se encuentra en Lucas (11 veces). Tiene diversas acepciones pero la más directa es el “llanto, la lamentación” que busca expresar una emoción intensa, concretamente en el duelo por un difunto. Cf. H. BALZ – G. SCHNEIDER, “Κλαίω” en *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*, T I, p.2332.

²⁰ El verbo es “ἅπτω”, que significa literalmente “encender”, pero que en la voz media se debe traducir como “tocar”, en el relato es un aoristo medio indicativo. La palabra posee una importancia no menor en el relato, pues aunque el evangelista pareciera hacer notar, que este gesto solo sirve para “*detener el cortejo*”, para un judío “*tocar*” un cadáver o todo con lo que este cadáver tenga contacto, atenta contra la “ley de la pureza” (Nm19,11-15). Jesús se salta la ley de pureza, movido por la compasión que supera todo legalismo. Cf. H. BALZ – G. SCHNEIDER, “ἅπτω” en *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*, T I, p.443.

²¹ La palabra “ἅπτω” significa propiamente la urna en que se guardan los restos de una persona difunta; frecuentemente era de piedra y servía para conservar las cenizas o los huesos del desaparecido. También se usaba en el sentido de “féretro” o “ataúd”, como en este caso, aunque la palabra griega más apropiada para esta designación era *Miné* (Cf. Gn.50, 26; Flavio Josefo, *Vit.* LXII, n. 323). En textos helenísticos tardíos, “ἅπτω” se emplea en sentido de “féretro”; tal vez el texto de Lucas, sea uno de los primeros testimonios de este sentido de la palabra griega. Cf. J. FITZMYER, *El Evangelio según Lucas*, p.647.

²² “καὶ προσελθὼν ἥψατο τῆς σοροῦ, οἱ δὲ βαστάζοντες ἔστησαν”, a lo largo de la tradición este gesto de tocar el féretro, ha ido cambiando de sentido, como una respuesta, contra las lecturas mágicas de los gestos de Jesús. De ahí que el añadido redaccional, ha dejado claro que el gesto solo sirve para detener el cortejo. Sin embargo en su origen el hecho de “tocar”, significaba la transmisión de una fuerza divina. Cf. F. BOVON, *El Evangelio según Lucas*, p.513.

lectura mágica del gesto,²³ o asociada a la ley de la pureza y desplazando toda la atención, a las palabras de Jesús. La palabra de Jesús va dirigida al difunto, y con una formula bastante solemne “*joven, a ti te digo: levántate*”²⁴. Es imposible no hacer el paralelo, con la llamada a la resurrección de los otros milagros narrados por los evangelistas. En el momento en que el difunto, es interpelado por las palabras de Jesús, vuelve a la vida; de hecho en el momento en que se incorpora, el narrador ya no usa mas la palabra joven, sino “*el muerto se incorporó (ἀνεκάρθισεν)*”²⁵ y *comenzó a hablar*”, haciendo notar que el acto de hablar, es el signo más claro de que el muerto ahora está vivo. Lucas, con pocas palabras, de modo muy sencillo, casi imperceptible, sin grandes esfuerzos, muestra como se restablece la relación entre la madre y el hijo, que había sido rota por la muerte. El retorno a la vida del muchacho no es el fin de la iniciativa de Jesús, sino καὶ ἔδωκεν αὐτὸν τῇ μητρὶ αὐτοῦ²⁶ que es un bello gesto, y *se lo entregó a su madre*; así el narrador quita del centro de atención, el hecho de que el joven vuelva a vivir y hable, y pone de relieve a la madre; así con la inclusión semántica, da una

²³ Cf. G. ROSSÉ, *Il Vangelo di Luca. Commento Esegético e Teológico*, Citta Nuova: Roma, 2006, p.257.

²⁴ En el Nuevo Testamento encontramos dos grupos de vocablos para hablar de “resurrección”: “ἀνίστημι” y “ἐγείρω”. Ambos grupos no se diferencian por el contenido, sino solamente por su matiz más bien activo o pasivo respectivamente. La acción de Jesús, desde una perspectiva teológica, nos indica que la frontera del tiempo y de la muerte, que de por si son inalterables, aquí son rebasadas y superadas por la acción del aquel, que es el dueño de la vida y del tiempo. Cf. L. COENEN – E. BEYREUTHER – H. BIETENHARD, “Resucitar” en *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*. En nuestro relato del “hijo de la viuda de Nain”, el verbo usado es “ἐγείρω” y lo encontramos en modo imperativo, aoristo en voz pasiva. De este modo, el relator acentúa el hecho de “levantarse”, es decir, más en la realización y la acción de despertar del joven, que en su pasividad o en el hecho de que sea él, quién recibe la Gracia del milagro. Lucas lo vuelve usar más adelante en el v.16, cuando las personas testigos del milagro dirán “un gran profeta ha surgido “ἐγείρω” entre nosotros”. Tiene en primer lugar, el sentido de “despertar”, también puede ser “levantarse”. Cf. H. BALZ – G. SCHNEIDER, “ἐγείρω” en *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*, T I, p.1126.

²⁵ En todo el Nuevo Testamento, el verbo “ἀνακαθίζω” se emplea únicamente aquí y en Hch 9,40, a propósito de la resurrección de Dorcas. Cf. J. FITZMYER, *El Evangelio según Lucas*, p.648.

²⁶ La frase coincide literalmente con 1 Re 17,23 en la versión de los LXX. La alusión al pasaje del Antiguo Testamento, está perfectamente incorporada al relato, sin la menor huella de que se trate de una cita; eso es frecuente, en esta clase de alusiones, dentro del Nuevo Testamento, aunque también se da el caso contrario. Cf. J. FITZMYER, *El Evangelio según Lucas*, p.648.

gran densidad narrativa a esta parte del texto: en el v.13a Jesús se *compadece de ella* y en 15b *Jesús se lo entregó a su madre*. La madre vuelve a ser madre, y esta vez recibe a su hijo vivo, cuya vida, ya no viene de ella, sino del mismo Dios, que la ha mirado con compasión en su soledad y en su dolor. Pareciera que el narrador olvidase poner por escrito, las palabras de agradecimiento de la madre, como se ha visto en otros pasajes²⁷ del evangelio. Pero, para el narrador, el centro de su relato, no es lo que ella pueda sentir, sino el hecho de que Jesús puede hacerlo todo y lo sabe todo²⁸. Con el gesto de entregar el joven vivo a la madre, el narrador cierra la escena entre Jesús y la viuda. Con el signo de la vida concluye la parte central del relato, que podríamos decir posee un esquema concéntrico, dejando en los extremos, los grupos que en el inicio, caminaban en sentidos opuestos y que en los vv.16-17 se verán unidos, dando testimonio de las maravillas que Dios hace por su pueblo.

2.1.3 Lucas 7, 16-17

¹⁶*El miedo se apoderó de todos. Y glorificaban a Dios diciendo: un profeta grande ha surgido entre nosotros y Dios visitó a su pueblo.* ¹⁷*Y surgió este comentario acerca de él en toda la Judea y en toda la región.*

En los vv. 16 y 17 el narrador vuelve a poner en escena a la multitud que está presente en el encuentro. Se trata de todos, es decir, los que venían con Jesús y los que acompañan a la viuda. Los dos grupos, esos que al inicio en vv.11-12 estaban separados y caminaban en sentidos opuestos, ahora están unidos en la alabanza a Dios: ἔλαβεν δὲ φόβος ἅπαντας, καὶ ἐδόξαζον τὸν θεόν. Ahora entra en escena otro actor, que aunque no pronuncie palabra, es importante para el cierre del relato. Dios, que es glorificado “*porque ha visitado con clemencia (επισκεπτομαι) a*

²⁷ Cf. Lc.13, 13 el relato de la mujer encorvada que glorifica a Dios después de recibir el milagro.

²⁸ Con respecto a una posible acción de gracias, de parte de la madre o del hijo, tampoco el narrador dice que no lo hayan hecho. El “ἅπαντας” del v. 16 también incluye a la madre y al hijo que “*dan gloria a Dios*”. Cf. J.N. ALETTI, *El arte de contar a Jesucristo*, p.89.

su pueblo”²⁹. Jesús tampoco pronuncia palabra en esta parte, pero sigue estando presente y el narrador le da un carácter casi omnipresente, con su fama difundida en “*toda la Judea y en toda la región*”³⁰.

Que el φόβος temor³¹ se apodere de todos, alude a la magnitud de lo sucedido, de lo que acaban de presenciar los actores. Es un temor religioso, que lleva a la multitud a reconocer a Jesús, como un profeta enviado de Dios: “προφήτης μέγας ἠγέρθη ἐν ἡμῖν”; se trata prácticamente de una confesión de fe de parte de los presentes. Que esta suerte de confesión de fe, venga después del milagro, nos conecta con la experiencia de Elías en el Antiguo Testamento, pero el narrador no tiene la intención de identificar a Jesús con él, aunque implícitamente, está la conciencia de la comunidad de que Jesús, es el Señor, un profeta, pero que de todos modos es superior a Elías³².

²⁹ “ἐπισκεπτόμαι” significa “visitar” y lo encontramos tres veces en el evangelio de Lucas. El verbo posee diversas connotaciones, pero en la obra de Lucas, tiene el sentido de “visitar con clemencia”, teniendo como sujeto a Dios. Lo usa en el Benedictus de Zacarías (1,68.78), en la introducción donde habla de que Dios visita con clemencia a su pueblo, en el pasado de la historia salvífica, a fin de darle redención (Cf. Lc.19, 44). En nuestro relato tiene el sentido de expresar que Dios da cumplimiento de lo que se había predicho en el Benedictus de Zacarías. H. BALZ – G. SCHNEIDER, “ἐπισκεπτόμαι” en *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*, T I, p.1520.

³⁰ En el relato podemos apreciar, una suerte de “expansión cristológica”, en la que reside su dinámica y que es intencional del narrador: las palabras y las obras de Jesús justifican el reconocimiento que recibe y la propagación de su fama en toda la Palestina.

³¹ Literalmente se debería traducir “*un temor invadió a todos*”. La indicación se refiere a los dos grupos mencionados en los vv.11–12. Lucas emplea frecuentemente el término “φόβος” “temor”, “miedo”, para expresar la reacción de los circunstantes frente a una intervención divina o ante una manifestación del poder de Jesús (Cf. Lc.1,65; 5,26; 8,25.37; Hch.2,43; 5,5.11; 19,17). Una interpretación de esta actitud, como una auténtica sensación de “miedo”, sería excesivamente exagerada; por eso sería más conveniente traducir como “sobrecogimiento”. Cf: J. FITZMYER, *El Evangelio según Lucas*, p.648.

³² Cf. S. SABUGAL, “*¡Joven, te lo digo, levántate!*”, Estudio Agustiniano, n° 23, (1988), 469–482.

La multitud, parece un gran coro con su alabanza a Dios y el papel que tendrá en la escena, será propagar por toda Judea y toda la región, el testimonio de aquello que han visto con sus propios ojos. Así concluye el relato en el v.17.³³

3. Los personajes³⁴

En cuanto a los personajes de nuestro relato, “Jesús” desde el comienzo aparece como el protagonista, acompañado de otros personajes colectivos como son la gran multitud y los discípulos. Luego la escena nos lleva a otros personajes figurantes³⁵ que es otro colectivo, el cortejo fúnebre que va saliendo de Nain y que está compuesto por un hijo muerto, una madre viuda, los que llevan el féretro, y una gran multitud que la acompaña. En relación con Jesús, la protagonista es la madre del joven muerto. Hacia el final de la escena, vuelven a estar presente las dos multitudes, que en el inicio del relato se encontraban separadas, pero esta vez están unidas en la alabanza a Dios. Entonces he aquí, otro personaje, Dios, objeto de la alabanza y autor de la vida.

³³ Algunos autores como Roland Meynet, piensa que el v.17, no pertenece al relato de la resurrección del hijo de la viuda de Nain, sino mas bien sería el “marco” de cierre de la subsecuencia que sería 7,1-17. De este modo, Lc.7,1 y 7,17 sirven para enmarcar la “subsecuencia” donde en el v.1 “Cafarnaum” ciudad de Galilea corresponde la oposición del v.17 “Judea y toda la región”; También los verbos “entrar” del v.1 y “salir (la fama)” del v.17 son oposición. Cf. R. MEYNET, *Il Vangelo secondo Luca*, EDB: Roma, 2003, p.288. Personalmente pienso que el v.17 sí pertenece al relato que estamos profundizando, pues creo que “ὁ λόγος οὗτος” del v.17, se refiere a la afirmación coral del v.16 y no al milagro del siervo del centurión, como propone Meynet.

³⁴ “En las narraciones bíblicas, la caracterización de los personajes es bastante reservado. Se puede decir, que es bastante distante a los que estamos acostumbrados, hoy en día en la literatura occidental, donde el subjetivismo juega un rol clave en las descripciones. Es común encontrar en los relatos literarios modernos, descripciones sobre el modo de ser, los sentimientos de los personajes, como piensan, como deciden etc. Pero esta suerte de minimalismo narrativo, no impide que la biblia, le conceda una gran profundidad a muchos de sus personajes. El modo en cómo se combina la “modalidad narrativa” y la “modalidad escénica” nos permiten obtener estas características de los personajes. El narrador entrega al lector, alguna clave importante sobre el personaje (modalidad narrativa), pero sobretodo, el lector es un observador y un juez de los personajes en el desenvolvimiento de sus actuaciones”. Cf. J.P. SONNET, “L'Analisi Narrativa dei Racconti Biblici” en M. BAUKS – C. NIHAN, (a cura de), *Manuale de Esegesi dell' Antico Testamento*, EDB: Bologna, 2010, p.45.

³⁵ Cf. D. MARGUERAT – Y. BOURQUIN, *Como leer los relatos bíblicos*, Sal Terrae: Santander, 2000, p.98.

3.1 Jesús, el protagonista

Como personaje de la escena y protagonista, Jesús está presente en todo el relato, aunque él solo habla en dos oportunidades. Primero se dirige a la madre indicándole que no llore y luego cuando habla al joven muerto, le ordena levantarse. El narrador desde el inicio, nos introduce en el nuevo movimiento que realiza, junto a los discípulos y a la multitud que le sigue “partió hacia una ciudad llamada Nain”. El narrador no hace una descripción, de las características externas ni internas de Jesús. Por esta razón, recurriremos a los comportamientos y las palabras en la escena, de modo que podamos desentrañar algunas luces, que nos permitan comprender el protagonista.

Jesús se mueve de un lugar a otro; el relato anterior ubica a Jesús en Cafarnaúm, donde cura al siervo de un centurión. El v.11 dice: “*Y sucedió que después, él fue a una ciudad llamada Nain*”, se traslada de un pueblo a otro, es de suponer el campo, como el camino que ha hecho con los que le acompañan. No hay palabras, ni sentimientos expresados, solo el dato del peregrinaje hacia esta nueva ciudad. Antes de llegar a la puerta del pueblo, antes de entrar él, otro grupo va saliendo en dirección opuesta, hacia el campo, para enterrar a un joven muerto, que era hijo único, de una madre viuda. En torno a él, están expresados los verbos más importantes del relato, se dirigió a Nain; sintió compasión; dijo a la viuda; se acercó; tocó el féretro; habló al joven; se lo entregó a su madre. Para el narrador, la escena se configura en torno a las palabras y los gestos de Jesús y en torno, a lo que se dice de él. Los versículos finales del relato, ayudan a comprender la identidad del protagonista “un gran profeta ha surgido entre nosotros”. El centro del relato nos entrega mucha información sobre Jesús:

¹³Y habiendo visto a ella, EL SEÑOR,
y dijo a ella:

se conmovió por ella
 NO LLORES.

¹⁴Y habiéndose acercado tocó el ataúd,
y él dijo:

los que cargaban se detuvieron,
 JOVEN A TI TE DIGO:
 LEVÁNTATE.

Jesús es el que toma la iniciativa y mediante la mirada, entra en contacto con la madre que llora. Es una mirada profunda, que provoca en él, un sentimiento de compasión, por su sufrimiento. El corazón de Jesús, se conmueve ante el dolor de esta mujer, por eso realiza el milagro de hacer volver a la vida al joven. Luego del milagro, Jesús entrega el hijo a su madre, un bello gesto que será presentado, cuando analicemos a la madre como personaje. Jesús sigue presente en la escena, aunque con menor intensidad podríamos decir; el narrador, a través de la multitud, esta vez unida en la alabanza a Dios, hace que Jesús, siga tácitamente presente hasta el final del relato. La fama de él, se extenderá por toda la región y la maravilla causada en los testigos del milagro, hará que ellos, se llenen de temor y lo reconozcan como un gran profeta y como la visita de Dios a su pueblo.

Hay una relación de empatía entre el lector y Jesús. La mirada compasiva hacia la madre, lo hace ver hombre, sensible, con sentimientos de mucha humanidad. La palabra dirigida a la madre, lo muestra consolador, capaz de entrar en el misterio del dolor humano, que provoca la muerte de un ser querido. El gesto de revivir al joven, pone de manifiesto un rasgo esencial de su identidad, es el Hijo de Dios, un Profeta dirá la multitud, una visita de Dios a su pueblo (nosotros), poseedor de una palabra poderosa, capaz de hacer acabar con la inalterable lógica de la muerte y hacer volver a la vida. Famoso y conocido en toda la Judea y en aquella región, por la acción divina que realiza en favor, de los más desposeídos de su pueblo.

3.2 La madre viuda

La madre del muchacho muerto, se transforma por la acción de Jesús, en unos de los personajes centrales de nuestro relato. En ella, se concentran elementos que la hacen una predilecta de la acción pastoral de Jesús: es mujer y es viuda³⁶. En la concepción de Dios de los israelitas,

³⁶ El evangelista usa el verbo “ser”, para presentar la condición de la madre del joven muerto, es decir, se trata de una condición permanente, inherente a su situación vital. Literalmente dice: “y ella era viuda”, una situación que se ha transformado, en parte esencial de su historia personal, que la define como tal y al mismo tiempo la ubica en lo más bajo de la sociedad de Israel. Ella posee una doble condición, para pertenecer a

Dios mismo se ocupa de los huérfanos y las viudas³⁷. Esta mujer ha sido víctima, de pérdidas que producen mucho dolor en y soledad en la vida. Ha perdido a su esposo y ahora a su hijo. El narrador de modo implícito y sutil, hace elocuente la precariedad social y emocional de una madre viuda. Acompañada de mucha gente del pueblo, lleva en una urna a su único hijo que ha muerto. Con sus circunstancias tan dolorosas, ella también ha entrado en el reino de la muerte³⁸, y se dirige hacia el campo, donde se encuentran los cementerios, el lugar de los muertos, del silencio; va caminando a paso firme, como asumiendo su destino hacia la muerte. La ciudad, que es desde donde ella está saliendo, es el lugar de la comunicación, de los vivos; en cambio el campo, es el lugar de la muerte, del silencio. Se está moviendo hacia el lugar donde las lágrimas reinan; Jesús viene en sentido opuesto, hacia el lugar de la vida, la ciudad. Están cerca de la puerta, que es el límite de los dos mundos: el deshabitado y el habitado. Para ellos, en el cortejo de la muerte, la puerta se encuentra atrás, a sus espaldas; en cambio, para el cortejo de la vida, la puerta está delante de los ojos, en la mirada, en el horizonte de sus pasos.³⁹

Ella con su dolor, en el momento del encuentro con Jesús, provoca la compasión del Señor. Ella es el objeto de su compasión. El narrador pone aquí “καὶ ἰδὼν” es decir, habiendo visto (a ella); un aoristo

los más desposeídos del pueblo: es mujer y es viuda. “Las mujeres no participan de la vida pública en Israel... debían pasar inadvertidas en público... se prefería que la mujer especialmente las jóvenes, antes del matrimonio que no saliesen de casa y la que ya estaba casada, que no traspasara la puerta del patio... su formación se limitaba al aprendizaje de los trabajos domésticos... no tenían los mismos derechos de herencia con respecto a sus hermanos, en esto los varones precedían a las hijas... durante el matrimonio estaba obligada a atender las necesidades de la casa, a veces este deber implicaba lavarle la cara, las manos y los pies a su marido... la obediencia a su marido era un deber religioso. El derecho al divorcio estaba casi totalmente de parte del varón. Tener hijos, especialmente varones, era importante para la mujer, al contrario, la carencia de ellos era considerada una desgracia, incluso un castigo divino. Si quedaba viuda sin hijos, debía esperar sin intervenir en nada, que el hermano o los hermanos de su difunto marido, determinasen con quien debía casarse o permanecer viuda” Cf. J. JEREMÍAS, *Jerusalén en Tiempos de Jesús*, Cristiandad: Madrid, 2000⁴, pp.247–264.

³⁷ Cf. Salmo 68,6

³⁸ Cf. GROUPE SEMENET, “*Le Fils de la veuve deux récits de résurrection.*” in L. PANIER (ed.), *Le temps de la Lecture, Exégèse biblique et sémiotique*, (LD 155), Cerf.: París, 1993, pp.247–264.

³⁹ Cf. GROUPE SEMENET, “*Le Fils de la veuve deux récits de résurrection*”, p.259.

participio, que está unido al verbo siguiente “σπλαγχνίζομαι”, concentrando así en ella, la fuerza que posee el destinatario de una mirada profunda, misericordiosa, que hace mover las entrañas. No es el llanto de ella, precisamente, lo que hace que Jesús sienta compasión, sino ella, como mujer, viuda y madre. Es toda ella con sus circunstancias la que es objeto de la misericordia de Dios.

La madre viuda, no interviene con ninguna palabra en el relato, pero el narrador describe su condición existencial y luego recibe en sus brazos, a su hijo que ha sido devuelto a la vida. Al final del relato, estará incluida en el grupo que eleva su alabanza a Dios por este gran profeta, que ha surgido entre ellos. Toda la atención de Jesús, se centra en este personaje y en su situación vital. El narrador al presentar la escena entre ambos personajes, quita del centro al hijo muerto y hace que el foco central recaiga sobre esta mujer. La escena, comienza con la mirada de Jesús sobre ella y termina con el hermoso gesto de Jesús, entregándole a su hijo vivo; así ella recupera su condición de madre y recibe nuevamente al hijo, cuya vida (ahora) procede del mismo creador; en otras palabras podemos decir, que tanto ella como madre y el joven como hijo, reciben su identidad, de parte de la palabra y el gesto de Jesús.

3.3 El Joven muerto y vuelto a la vida

Por el relato, sabemos que se trata de un joven, hijo único, de una madre viuda. El joven muerto aparece en el relato desde el inicio y al igual que la madre, de modo implícito están presentes hasta el final de la escena. La importancia de este personaje, está dada porque él es el objeto, de la acción salvadora de Jesús. En él se realiza el milagro de la resurrección. Estaba muerto y Jesús lo hace volver a la vida. Además Jesús, le habla directamente a él, “joven, a ti te digo: levántate”; también se puede traducir como un “a ti te mando...”, dado que “ἐγέρθητι” es una orden, un imperativo aoristo. La fuerza está en la orden, que sale de la boca de Jesús; es toda una concentración de vida, que viene de quien pronuncia la palabra. La palabra tiene tanta fuerza, que realiza lo que dice, el muerto se alza. El joven, como un siervo obediente, que apenas escucha la voz de su Señor, hace aquello que le manda. Todo lo que estaba impedido, en este momento concluye: no podía moverse y se

levanta, no podía hablar y comienza a hablar; la incapacidad total, obvia en un muerto, queda totalmente eliminada de la escena⁴⁰. El narrador expone: “καὶ ἀνεκάθισεν ὁ νεκρὸς καὶ ἤρξατο λαλεῖν”, para expresar que la situación previamente descrita, ha terminado. Si el muerto se mueve y habla es porque ya no está muerto, ha vuelto a la vida. Esta es la prueba para los lectores y espectadores, de que el milagro se ha realizado.

En la escena, el joven participa de uno de los movimientos narrativos verticales; cuando Jesús le dirige la palabra, va desde arriba hacia abajo; después de la orden, la reacción no se hace esperar y se incorpora. La escena concluye con un movimiento narrativo horizontal, cuando Jesús le entrega a la madre, el hijo que ha sido vuelto a la vida.

3.4 Las multitudes

El relato presenta dos multitudes, que cumplen el rol de personajes: la multitud que acompaña a Jesús y la que acompaña a la madre viuda. Ambas están presentes al inicio del relato, descritas de modo separado y moviéndose en sentidos opuestos; también están presentes al final, pero esta vez unidas en la alabanza Dios, por las maravillas que obra en su pueblo. Lo que el narrador pone en boca de la multitud, es prácticamente una profesión de fe. Durante el desarrollo de la escena del milagro, ellas permanecen expectantes por lo que podría ocurrir.

La multitud dentro de la escena participa de movimientos narrativos horizontales y verticales. Al inicio el movimiento es horizontal, unos salen del pueblo y los otros se dirigen en dirección al pueblo. La multitud que acompaña a la viuda, en el cortejo fúnebre y que va saliendo de la ciudad, se detiene, a raíz de la acción de Jesús “καὶ προσελθὼν ἤψατο τῆς σοφοῦ”. El narrador dice que Jesús, “*tocando el féretro*”, detiene el movimiento centrífugo en su peregrinaje hacia el campo, el lugar de la muerte. Los que acompañan a Jesús se movilizan en un movimiento centrípeto respecto a la ciudad. El cortejo se detiene y el gesto de Jesús consigue su objetivo. El acto de tocar también es movimiento horizontal, y ocurre fuera de la ciudad, en el lugar del

⁴⁰ Cf. GROUPE SEMENET, “*Le Fils de la veuve deux récits de résurrection*”, p.260.

silencio. Podríamos decir que Jesús, frena el movimiento inverso a la vida (de muerte), con un gesto de vida⁴¹; se realiza el milagro y Jesús vence la muerte. Hasta aquí, todos los movimientos narrativos de la muchedumbre, son horizontales.

En los versículos finales del relato, la muchedumbre vuelve a hacerse presente en la escena, pero esta vez todos juntos, “ἐλάβεν δὲ φόβος ἅπαντας, ...” sienten temor y se unen en la alabanza a Dios. El temor es un sentimiento, que el narrador describe como experiencia de todos los presentes en la escena. El temor comporta un movimiento narrativo vertical, que va desde abajo hacia arriba y que expresa una suerte de estado emocional, producto del impacto que ha provocado la acción de Jesús. El temor se produce porque, en el corazón de la multitud, se unen todos los que esperan y han esperado por siglos, con aquello que en aquel momento están viendo y experimentando sus ojos. Aparece un nuevo personaje en el escenario, Dios que ha visitado a su pueblo. La acción de gracias de la multitud, establece un movimiento vertical, que va desde abajo hacia arriba en un principio; es la plegaria que se dirige al cielo, agradeciendo que haya surgido un gran profeta en medio de ellos; más tarde el movimiento vertical, pero va desde arriba hacia abajo, porque Dios se inclina hacia su pueblo “ὅτι ἐπεσκέψατο ὁ θεὸς τὸν λαὸν αὐτοῦ”, lo visita con clemencia, con la misericordia que excluye el castigo y al mismo tiempo, en sintonía con lo que se había predicho en la historia de Israel, y que Lucas narra en el Benedictus de Zacarías. La multitud cumple la función de un coro, que canta la grandeza de Dios y cuyo canto, no solo es una confesión de fe en Dios, sino parece prolongarse por toda Judea y toda aquella región “καὶ ἐξῆλθεν ὁ λόγος ουτος ἐν ὅλη τῇ Ἰουδαίᾳ περὶ αὐτοῦ καὶ πάσῃ τῇ περιχώρῳ”; es un movimiento narrativo de tipo centrifugo horizontal, que va desde el centro a la periferia, desde lo local a lo universal, desde la puerta de la ciudad a toda la Judea y aquella región. La confesión de la multitud, nos lleva a pensar en que la visita de Dios a su pueblo, es en cierto modo la pascua que se anticipa, es decir, ellos sienten que se está cumpliendo la promesa que Dios ha hecho a su pueblo. La multitud juzga el acto de Jesús como una acción divina y profética; la visita de Jesús a la ciudad es

⁴¹ Cf. GROUPE SEMENET, “*Le Fils de la veuve deux récits de résurrection*”, p.261.

también la visita de Dios. En las palabras de la muchedumbre, es posible apreciar dos programas narrativos: por un lado Jesús que realiza el milagro y vuelve a la vida al joven muerto y por otro la visita de Dios a su pueblo. En definitiva, el narrador con esta expresión, da a entender que el pueblo comprende, que el milagro es obra de Dios.

4. El escenario

En narrador comienza el relato, mencionando el escenario en el que se desenvuelven los hechos: Nain⁴²; el nombre de este lugar solo lo podemos encontrar en el evangelio de Lucas⁴³. Lo menciona sin hacer ninguna descripción, como si para los lectores le fuesen conocidos, al punto de no necesitar ninguna otra información adicional. El relato comienza mostrando a Jesús en dirección a Nain⁴⁴; esta ciudad es el punto de referencia del peregrinaje que viene haciendo Jesús desde Cafarnaúm, en compañía de una muchedumbre y los discípulos. El relato propiamente comienza en las afueras de la ciudad, antes de llegar a la puerta de ella. Jesús va hacia Nain, pero el lector no sabe a qué va hacia allá⁴⁵. Nos queda abierta la pregunta, en cuanto respecta a la ciudad, pues solo viene nombrada en este relato y tampoco el texto posee indicaciones geográficas.

⁴² “El texto de Lc.7,11 constituye una excepción. El Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, los pseudoepígrafos, Filón, Josefo y la Misná nunca mencionan la ciudad galilea de Nain. ¿cómo es que la conocía Lucas, que no parece estar bien informado de la geografía Palestina como algunos de los otros evangelistas? Además ¿cómo sabía que era una ciudad rodeada de muros, datos corroborados por excavaciones recientes, y que por lo tanto tenía puerta? La especificidad de Nain choca con la teoría de que Lucas creó todo el relato. Ese nombre, y cabe suponer que al menos el núcleo de la narración conectada con él, llegaron probablemente a Lucas a través de su tradición especial (L)”. Cf. J.P. MEIER, *Un Judío Marginal*, T. II/2, Verbo Divino: Navarra, 2000, p.911.

⁴³ “Después de Lucas, las referencias literarias mas tempranas que existen sobre Naín son Orígenes (ca. 200 d.C), Eusebio de Cesarea (s.IV) y Gen. Rab. 98,12 (redactado hacia el s. V)” Cf. J. F. STRANGE, “Nain”, en *Anchor Bible Dictionary*, IV, 100-1001; en J.P. MEIER, *Un Judío Marginal*, p.980.

⁴⁴ “Ciudad situada en la región meridional de Galilea, correspondiente a la moderna Neín. Es la única mención de esta ciudad en toda la Biblia. La localización de Naín hay que ponerla no lejos de Endor, al noroeste de Nebí Dahí, una colina entre los montes de Gilboé y el monte Tabor, a pocos kilómetros al suroeste de Nazaret”. Cf. J. FITZMYER, *El Evangelio según Lucas*, p.645.

⁴⁵ Es altamente probable que el v.11 pertenezca al documento original “prelucano”, del que se sirvió Lucas para construir el relato, pues no existen razones, para pensar que haya tenido un motivo teológico, para introducir al azar esta ubicación geográfica.

El escenario en un sentido más estricto, es en la afueras de la ciudad, en el límite entre el lugar habitado, el lugar de la vida y el lugar deshabitado, el lugar de la muerte, específicamente cerca de la *puerta*⁴⁶ *de la ciudad*⁴⁷. No hay información suficiente, que pueda generarnos una pregunta por el sentido de la ciudad de Nain, sino que simplemente es mucho más plausible pensar que forma parte del documento prelucano⁴⁸. Se trata de una información que entrega el narrador, pero que ninguno de los personajes recupera durante el desarrollo de la escena. Tampoco el texto aclara si Jesús permaneció allí o si finalmente entró o salió de la ciudad. De este modo es posible deducir que el dato, no afecta directamente a la trama de la narración; algo que no es posible decir, respecto a los otros datos del relato. Por eso al pensar el escenario de la narración, es conveniente focalizar los sentidos en los otros elementos, que también forman parte de la descripción del escenario, como es *cerca de la puerta de la ciudad*. Y al mismo tiempo tomar Nain, como un dato que ubica geográficamente al lector en la escucha del viaje de Jesús, que va desde Galilea hacia Jerusalén.

El escenario es un lugar público, es decir, el punto central de un movimiento narrativo centrífugo, pues desde allí el comentario (sobre Jesús) se expande por toda la Judea y aquella región. El espacio, durante el desarrollo de la escena no sufre ningún tipo de desplazamiento. Los movimientos lo hacen los personajes, dentro de un espacio reducido de acción: Jesús se acerca, Jesús toca, el muerto se levanta, Jesús lo entrega a su madre... son todas acciones, que no influyen en el espacio narrativo que llamamos escenario. Entonces, la fuerza narrativa está en la descripción del lugar. Pareciera que hay una intención teológica del

⁴⁶ “πύλη”: En términos técnicos designa una “puerta grande” o un “portón”. La puerta no solo nos indica el dato de que la ciudad poseía murallas, es decir, que era cerrada, sino también en una perspectiva teológica ella marca el límite de la vida y la muerte. En el mundo antiguo, se concebía al cielo y al mundo de las profundidades, como ámbitos separados, que estaban cerrados por sólidas puertas, que impedían el paso a personas no autorizadas. Cf. H. BALZ, – G. SCHNEIDER, “πύλη” en *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*, T II, p.1269.

⁴⁷ Esta expresión tiene exacta correspondencia con 1Re.17, 10. Cf. J. FITZMYER, *Evangelio según Lucas*, p.646.

⁴⁸ Una pregunta importante para determinar este tipo de conclusión es la siguiente: Si el narrador omite la mención de la ciudad ¿sufriría alguna transformación el relato o vería modificado su sentido?

narrador, por determinar que se trata de *fuera de la ciudad, cerca de la puerta*. Podemos así, establecer vínculos con otros momentos de la vida de Jesús; también él fue crucificado y sepultado fuera de la ciudad⁴⁹; esto nos permite, hacer una lectura narrativa de estos espacios como lugares asociados a la muerte y la oscuridad, pero donde la presencia del amor, la compasión y en definitiva la presencia de Dios, hace que estos, se transformen en espacios de vida, donde por su presencia, es posible pasar, del llanto y el desconsuelo a la glorificación y la alabanza al Dios de las promesas.

⁴⁹ Cf. Juan 19,20.

